



Algunos azulejos presentan picaduras y su esmalte está desgastado, seis años después de la restauración // RAÚL DOBLADO

El azulejo del Studebaker cumple cien años repleto de grietas

► La joyería Chico, dueña de la obra cerámica, ha pedido permiso varias veces para protegerla

JESÚS BAYORT
SEVILLA

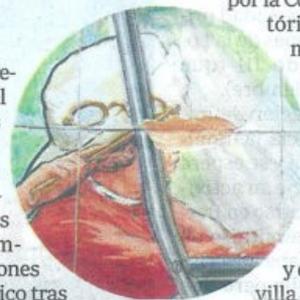
Sigue siendo el único coche que cada día 'circula' por la calle Tetuán, que hasta su peatonalización en 1991 siempre fue conducido a contramano en dirección al entorno monumental. El icónico panel cerámico publicitario del coche de Studebaker celebra sus primeros cien años de vida desde que fue ejecutado en la trianera fábrica de Ramos Rejano tras una obra maestra de 'ingeniería mecánica' por el ceramista

Enrique Orce. Una de las grandes obras del patrimonio cerámico de Sevilla vuelve a presentar graves daños por vandalismo en varios de sus azulejos y deterioro en el esmalte por la exposición atmosférica cuando apenas han pasado seis años desde su última intervención. Según explican expertos consultados, «con esa ubicación debería ser restaurada todos los años».

Ahora, como celebración del centenario, la Asociación Amigos de la Cerámica Niculoso Pisano, centinelas de los barros vidriados de Sevilla, organiza el próximo 31 de mayo (19 horas) un acto conmemorativo en el Círculo Mercantil de la calle Sierpes en el que se glorará la historia del paño cerámico y realizarán una visita al azulejo, ubicado en la fachada de la Joyería Chico, otrora bar The Sport (Tetuán, 9),

donde la asociación reconocerá también el mecenazgo de estos comerciantes (Andrés García e hijos), quienes han costeado con sus propios fondos hasta tres importantes intervenciones sobre el panel cerámico tras su degradación por la erosión y el vandalismo.

El azulejo publicitario del descapotable norteamericano con sus cinco señoritas nació fruto de la amistad entre José Guillén –conocido popularmente como 'Pepe el del Sport' por ser el propietario del famoso club inglés de la calle Tetuán– con Vicente Aceña, quien fue representante en la capital hispanense de la marca automovilística. En



1978, cuando fue adquirido este local por los actuales propietarios –como recuerda Francisco Vallecillo en la web de la Asociación Niculoso Pisano–, se desmontó por primera vez el panel cerámico para trasladarlo a la trianera Casa de los Artesanos y ser restaurado del vandalismo destructor por Alfonso Orce González y Alfonso Orce Villar, hijo y nieto respectivamente del autor de la obra. La estrechez de la vía durante los años en los que aún circulaban vehículos, con el correspondiente roce de viandantes y carritos, perjudicó seriamente a un panel cerámico que jamás fue ignorado por el gamberrismo, incluso sufriendo golpes de martillo en alguna ocasión. En los años 2009 y 2017 fue restaurado in situ, cuando temporalmente se logró recuperar el esplendor original de la obra.

En varias ocasiones han reclamado los propietarios de la joyería Chico una solución para proteger el icónico coche del Studebaker, como un posible retranqueo de la fachada para incorporar un cristal protector, su reubicación en la primera planta de la misma fachada como ocurre con el retablo de Velázquez de la calle Sierpes o su sustitución –propuesta ajena a la joyería– por una réplica para exponer el paño original en el Centro de la Cerámica de Triana. Todas estas propuestas han sido rechazadas por la Comisión de Patrimonio Histórico de la Junta y el Ayuntamiento, quienes exigen conservar la obra en su emplazamiento original.

Desde la Asociación Niculoso Pisano recuerdan a este periódico que el panel cerámico está expuesto a múltiples agresiones como el vandalismo y el desgaste atmosférico. «Sevilla es una ciudad muy húmeda, lo que afecta gravemente a los esmaltes. Además, no sólo debemos preocuparnos de los gamberros que buscan dañar el patrimonio, sino que hay personas que sin mala intención pasan con un carrito o se apoyan –ponen el ejemplo de los músicos callejeros o del público de una cofradía– y que dañan el esmalte de la obra». Según exponen, en una ubicación así «haría falta restaurar la pieza casi todos los años».

ACADÉMICO DE HONOR

Valentín Fuster ingresa en la Real Academia de Medicina

J. B. SEVILLA

El prestigioso cardiólogo Valentín Fuster Carulla tomó ayer posesión como académico de honor de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla. Considerado como uno de los médicos y científicos más importante de los últimos cien años, nació en Barcelona, en cuya Facultad de Medicina se licenció y doctoró con el mejor expediente de la promoción de 1967. Actualmente es director del Centro Nacional de In-

vestigaciones Cardiovasculares en Madrid y del Hospital Cardiovascular Mount Sinai Fuster en Nueva York.

El doctor Fuster dio lectura a su discurso de ingreso titulado 'Reflexiones sobre el progreso tecnológico y humano', en el que resaltó la necesidad de unir el progreso tecnológico y humano en la sociedad contemporánea, afirmando que, «aunque la tecnología avanza rápidamente, se debe asegurar que este avance esté alineado con



Valentín Fuster, durante su ingreso en la Academia de Medicina // TAMARA ROZAS

los valores éticos y el respeto a la dignidad humana».

En este marco, el nuevo académico de honor manifestó que «están surgiendo grandes brechas en ciencia y salud, entre las tecnologías digitales y la creatividad cognitiva que debemos afrontar entre todos». Además, destacó la importancia de la educación, la ciencia y la salud en este proceso, enfatizando la necesidad de prevenir enfermedades en lugar de solo tratarlas. Finalmente, instó a todos a contribuir al progreso personal y social mediante la resiliencia, la tutoría y el servicio a los demás. Al acto acudieron compañeros académicos de los hospitales universitarios y del Instituto de Biomedicina de Sevilla.